

Populismo, ideología y polarización afectiva en Argentina

Populism, Ideology and Affective Polarization in Argentina

Mariano Torcal*

Universitat Pompeu Fabra
España

Emily Carty**

Universidad de Salamanca
España

Fecha de recepción: 20-12-2022

Fecha de aceptación: 29-04-2023

Resumen

En las últimas elecciones argentinas de 2021 ha prevalecido el conflicto entre dos bloques o alianzas: Frente de Todos (FdT) y Juntos por el Cambio (JxC). Este es un conflicto que ha venido gestándose en los últimos años y que parece ser reflejo de un proceso de polarización en la opinión pública que se ha denominado “la grieta”, una expresión utilizada para denominar la división entre kirchneristas y antikirchneristas. En el presente trabajo tratamos de abordar los elementos identitarios que se encuentran detrás de este proceso de polarización ciudadana que está marcando la esfera pública en este país. Enmarcándolo dentro del debate comparado sobre polarización afectiva y tratando de conectar con el debate al respecto que existe entre los expertos del caso, en este artículo argumentamos que pese a la importancia del conflicto identitario en torno a las etiquetas izquierda/derecha, el conflicto entre estos dos bloques sigue respondiendo en una mayor medida al conflicto e identidades generadas en torno al conflicto peronismo/justicialismo *versus* anti-peronismo/anti-justicialismo, especialmente si se trata de explicar la polarización individual que se genera durante los procesos electorales.

Palabras clave: polarización afectiva; populismo; ideología; Justicialismo; Peronismo.

Abstract

The last Argentine elections of 2021 seem to have been dominated by the conflict between two blocs or alliances: Frente de Todos (FdT) and Juntos por el Cambio (JxC). This conflict has taken shape in public opinion during the last years, displaying a polarization phenomenon that has been called “la grieta”, an expression used to describe the division between Kirchnerists and anti-Kirchnerists. In the present work we try to address the identity elements that are behind this process of citizen polarization that is marking the public sphere in this country. Framing it within the comparative debate on affective polarization and connecting with the debate that exists among experts on the case, in this article we argue that despite the importance of the identity conflict around left/right labels, this conflict is still predominantly about identities generated by the Peronism/justicialismo versus anti-Peronism/anti-justicialismo conflict, especially to explain within individual variation during the electoral campaigns.

Keywords: Affective Polarization; Populism; Ideology; Justicialista; Peronismo.

* Catedrático de Ciencia Política e investigador ICREA-ACADEMIA en el Departamento de Ciencia Sociales de la Universitat Pompeu Fabra. Director del Research and Expertise Centre for Survey Methodology (RECSM).

** Profesora Ayudante del Área de Ciencia Política de la Facultad de Derecho y del Center for Global and International Studies de la Universidad de Salamanca, y profesora asociada de Korbel School of International Studies, University of Denver, Estados Unidos. Correo electrónico de contacto: emily.carty@usal.es

I. Introducción

Las últimas elecciones argentinas de 2021 parecen haber estado dominadas por el conflicto entre dos bloques o alianzas: el Frente de Todos (FdT) y Juntos por el Cambio (JxC). Aunque la competencia entre coaliciones de este tipo no parece ciertamente ser un fenómeno anómalo en el país, especialmente para las elecciones presidenciales (Leiras, 2007; Cruz, 2019), estas recientes elecciones legislativas parecen haber sido caracterizadas por la presencia dominante del conflicto entre estos dos bloques propiciando una división de la esfera pública en dos grandes sectores antagónicos. Esta división que ha ido cristalizando con fuerza en los últimos años se ha denominado “la grieta” y se trata de una expresión utilizada para denominar la división entre kirchneristas y antikirchneristas (Rodríguez y Touzon, 2019). Parece evidente, por tanto, que dicho espacio público se caracteriza por un proceso creciente de polarización en torno a la misma. Ahora bien, lo que parece menos claro es exactamente qué factores actitudinales e identitarios de los electores argentinos se encuentran detrás de dicha polarización. En este sentido podría pensarse que la llamada “grieta” responde a factores y conflictos relacionados con el conflicto ideológico izquierda-derecha, como ocurre en otros sistemas democráticos (Comellas y Torcal, 2023). Pero el mismo podría ser simplemente una reproducción del conflicto histórico que ha caracterizado la historia política de Argentina, el justicialismo/peronismo frente al anti-justicialismo/anti-peronismo. Este último es un conflicto superpuesto, y no siempre relacionado con el propiciado por el conflicto izquierda-derecha (Ostiguy, 2009, p. 72), que ha marcado en gran medida el devenir del comportamiento electoral de este país (Calvo, 2019; Calvo y Murillo, 2012; Gervasoni y Tagina, 2019; Schiumerini, 2019; Sendra y Llamazares, 2022; Ratto y Montero, 2015).

Esta cuestión referida al caso argentino tiene connotaciones comparadas de gran importancia. En los últimos años, la polarización afectiva ha adquirido una significación destacada a la hora de señalar los males que aquejan a las democracias actuales. La polarización afectiva se refiere en términos generales a la tendencia a ver negativamente a los partidarios opuestos y positivamente a los copartidarios (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012). Este tipo de polarización se ha estudiado principalmente en el contexto de los Estados Unidos (Iyengar et al., 2019), caracterizado por la existencia de un sistema bipartidista con dos partidos ideológicamente divergentes. En los últimos años, un número creciente de estudios ha explorado este fenómeno en los sistemas multipartidistas de todo el mundo (por ejemplo,

Boxell, Gentzkow y Shapiro, 2022; Gidron, Adams y Horne, 2020; Reiljan, 2020; Torcal y Comellas, 2022a; Wagner, 2021) incluido América Latina (Carty, 2020; Sendra y Bohigues, 2022; Segovia, 2022). Sin embargo, nuestra comprensión de los factores y las dinámicas que impulsan esta tendencia de polarización afectiva en este tipo de sistemas es todavía muy limitada, especialmente cuando se trata de explicar cómo en un sistema multi-partidista se produce una configuración de dos bloques de gran carga afectiva pese a la existencia de “fobias” y “amores” cruzados e incluso contrapuestos entre todos los partidarios de los diversos partidos.

Un análisis sobre este tema en el contexto argentino intentando explicar los factores identitarios tras *la grieta* puede iluminar aspectos de este debate, además de hacer más visible algunas de las dinámicas de la competencia partidista que ha tenido lugar en este país en los últimos años. En el presente artículo tratamos de abordar el tema de la polarización afectiva en Argentina al tiempo que queremos contribuir al estudio de la polarización afectiva en los sistemas multipartidistas centrándonos en el papel de la ideología en la polarización de los sentimientos hacia los votantes de los partidos en dos bloques opuestos de izquierda a derecha. En las siguientes páginas, vamos a mostrar en línea con lo que se observa en otras democracias (Mason, 2018a, 2018b; Vegetti y Širinić, 2019) que la identidad ideológica contribuye de manera decisiva a la configuración del conflicto político argentino en estos dos bloques encabezados por ambas alianzas, pese a la enorme fragmentación del sistema (Tagina, 2013, 2018). Pero, además, y como es esperable para aquellos casos en donde existe un conflicto en torno a la ideología populista (Mudde, 2004) y a su dimensión socio-cultural (Ostiguy, 2017), observaremos que los niveles de polarización afectiva en este país del cono sur americano responden algo más a las identidades generadas en torno a las identidades surgidas al albor de la ideología o conflicto populista, al igual que se han observado en otras democracias donde existe una presencia destacada de este fenómeno (Fuller et al. 2022). En concreto, este conflicto se articula alrededor del conflicto justicialismo/peronismo *versus* anti-justicialismo/anti-peronismo de marcado peso histórico e incidencia en la historia electoral del país (Calvo, 2019; Calvo y Murillo, 2012; Gervasoni y Tagina, 2019; Ostiguy, 2009; Schiumerini, 2019; Sendra y Llamazares, 2022; Ratto y Montero, 2015).

Trataremos de abordar este tema utilizando los resultados de una encuesta panel de tres olas llevada a cabo entre septiembre de 2021 y marzo-abril de 2022 que forma parte del

proyecto comparado TRI-POL (Torcal et al., 2022). La segunda ola llevada a cabo entre mediados de noviembre de 2021 y principios de enero de 2022 coincide en parte con la celebración de las elecciones legislativas que tuvieron lugar el domingo 14 de noviembre de 2021 en las que se renovaron 127 de las 257 bancas de la Cámara de Diputados, así como 24 de las 72 bancas del Senado de la Nación en representación de las provincias de Catamarca, Chubut, Córdoba, Corrientes, La Pampa, Mendoza, Santa Fe y Tucumán. En las mismas, se produjo una alta concentración del voto en las dos principales fuerzas políticas, JxC sacó el 42,7 % de los votos obteniendo 14 senadores y 61 diputados, y en el FdT que sacó el 34,6 % de los votos obteniendo 9 senadores y 50 diputados. El resto de los puestos fueron cubiertos por partidos minoritarios pero que configuran, como se acaba de discutir, parte de los dos grandes bloques ideológicos.

En las siguientes páginas vamos primero a discutir el concepto de polarización afectiva, su medida y mostrar sus niveles y evolución en los meses anteriores y posteriores a las elecciones de 2021. En una segunda parte, discutimos el argumento teórico y formulamos las hipótesis. Y tras discutir operacionalizaciones y modelos, finalizamos discutiendo los resultados del análisis y sus implicaciones para el argumento.

II. Polarización afectiva: concepto y medida

La mayor parte de la producción teórica sobre la polarización afectiva se basa en la teoría de la identidad social y en las consecuencias que tienen sobre los sentimientos que generan entre el propio grupo y en aquellos percibidos como rivales (Tajfel y Turner, 1979). Así, la explicación dominante para el aumento de los niveles de polarización afectiva es que el partidismo ya no indica simplemente las preferencias políticas, sino que se ha convertido en una importante identidad social de grupo (West y Iyengar, 2020). Según Tajfel y Turner cuando se genera una identidad de grupo

un conjunto de individuos se percibe a sí mismos como miembros de la misma categoría social, comparten la implicación emocional en esta definición común de sí mismos y alcanzan cierto grado de consenso social sobre la evaluación de su grupo y su pertenencia a él" (1979, p. 283).

La identificación con un partido puede producir, pues, dos tipos de identidad: la "identidad personal partidista" (partidismo) y la "identidad social partidista" (auto-

categorización con su grupo de seguidores). La teoría de la auto-categorización sostiene que una persona puede actuar individualmente de acuerdo con su identidad personal, o como miembro de un grupo según una de las diversas identidades grupales. Cuando una de esas categorizaciones personales se comparte con otros individuos, se convierte en un espacio compartido y, por tanto, en elemento que define la identidad de grupo. De este modo, la identidad social con un grupo pasa a formar parte de la identidad propia. Cuando un individuo percibe una identidad como compartida, expresa su autoconciencia de la existencia del grupo y hace explícitos sus lazos emocionales tanto con el grupo como con sus símbolos, convirtiéndola en una identidad colectiva o grupal. Por lo tanto, es posible que identificarse como miembro de un grupo haga que los individuos se formen actitudes que promuevan una imagen positiva de su grupo interno y de sus “compañeros identificadores” (Huddy, 2003). En este sentido, la distinción “nosotros” frente a “ellos” refuerza el sentido de autoconciencia, las evaluaciones y las emociones de un individuo hacia el grupo y sus miembros, lo que resulta en una mayor disposición y probabilidad de defenderlo. Quienes comparten una identificación social son más propensos a apoyar activamente a su grupo a través de diversas formas de evaluaciones.

La polarización afectiva siempre se refiere a aquella generada por sentimientos respecto de determinadas identidades o actores políticos del sistema. En concreto, este concepto se relaciona y se mide por los sentimientos que nos despiertan los votantes de los distintos partidos. Además, la polarización afectiva puede distinguirse entre aquella que refleja los sentimientos que a una persona le despiertan los votantes de un mismo partido y que podemos denominar como polarización “intrapartido” (*in-party* en inglés), de la que se genera como consecuencia de aquellos que le propician los partidarios de las formaciones con las que un individuo no se identifica y que podemos denominar como polarización “interpartido” (*out-party*). Las líneas divisorias que generan tales identificaciones de grupo dividen a la esfera pública en dos grupos antagónicos, “ellos” y “nosotros” (Somer, McCoy y Luke, 2021, pp. 929-30). Dicha división produce un contexto adornado de prejuicios y percepciones sesgadas del adversario político que supera con creces los efectos de las divisiones basadas en las preferencias sobre ciertas políticas públicas, lo que puede tener unas consecuencias más devastadoras sobre el devenir de una democracia. Bajo este tipo de régimen político, los partidos pueden ayudar a los ciudadanos a construir y mantener un

gobierno que funcione. Ahora bien, “si los ciudadanos utilizan los partidos como línea divisoria social pueden impedir que los ciudadanos accedan al compromiso y la cooperación que necesariamente definen el buen funcionamiento de la democracia” (Mason, 2018a, p. 12), generando un “proceso pernicioso” de alto coste para la calidad de la misma (McCoy y Somer, 2019; Somer et al., 2021).

A. ¿Cómo medir la polarización afectiva?

Los estudios sobre polarización afectiva, aunque inicialmente centrados en los estudios de opinión pública de Estados Unidos, han ido creciendo de manera importante en Europa, donde ha tratado de desarrollarse fórmulas para calcular el grado de polarización individual y agregada utilizando una batería de sentimientos hacia líderes, partidos o sus votantes más adaptados a la realidad de sistemas de partidos multipartidistas (Gidron et al., 2023), y que han sido suficientemente contrastada (Gidron, Sheffer y Mor, 2022)¹. En concreto, para medir la polarización afectiva en este trabajo partimos del artículo seminal de Wagner (2020) que propone dos fórmulas generales, la primera basada en la distancia entre los sentimientos hacia el propio partido y el resto (*Weighted Affective Polarization Distance -WAPD*), y la segunda basada en la dispersión media de estos sentimientos para todos los partidos (*Weighted Affective Polarization Spread -WAPS*), todo ello ponderado por el peso electoral de cada uno de los partidos.

En este trabajo vamos fundamentalmente a utilizar la fórmula de la Distancia (WAPD), ya que este índice puede dividirse en dos de sus componentes: los sentimientos hacia el partido propio, sus líderes o sus partidarios, y que vamos a denominar “polarización afectiva intra-grupo” o “afinidad de partido”, y, por el otro lado, los expresados hacia el resto de los partidos, líderes y sus partidarios, que llamaremos “polarización afectiva inter-grupo” u “hostilidad hacia los otros partidos”.

La pertenencia al grupo partidista se define a partir del partido, líder o grupos de partidarios por el que cada entrevistado muestra los sentimientos más favorables. El índice de polarización afectiva es la media de la diferencia de los sentimientos por los votantes del partido preferido respecto a los sentimientos hacia los partidarios del resto de los partidos,

¹ En concreto se utiliza la pregunta: “¿Cuáles son tus sentimientos respecto de estos líderes (votantes/partidos)?”, donde 0 representa sentimientos muy desfavorables, 5 ni desfavorables ni favorables y 10 muy favorables.

ponderada por el peso electoral que cada uno de estos partidos tienen en el sistema de partidos. De este modo, una vez que se sabe cuál es el partido con mayores sentimientos positivos en un entrevistado (sentimientos o polarización intra-partidista o intra-grupo), se pasa a calcular la distancia en los sentimientos con respecto al resto de los partidos o de sus partidarios. Esta diferencia se pondera por el peso electoral de cada uno de ellos y se procede a sumarlos y luego dividirlo por el número total de partidos.

La polarización inter-grupo o inter-partidista se calcula igualmente con los sentimientos hacia los partidarios de los otros partidos, pero invirtiendo la escala, y calculando de nuevo su media ponderada para cada individuo. De este modo, en el presente trabajo, vamos a utilizar tres indicadores de polarización construidos a partir de esta batería de sentimientos para los distintos grupos de votantes: polarización afectiva (WAPD), polarización intragrupo (intra-partidista) o afinidad partidista, y polarización intergrupo (inter-partidista) u hostilidad partidista.

Finalmente, es importante señalar que para todos estos cálculos de las distintas fórmulas de la polarización afectiva la literatura ha utilizado preferentemente el indicador de los sentimientos hacia los partidos o bien hacia sus líderes en lugar de utilizar sentimientos hacia sus respectivos partidarios. Ahora bien, el uso de sentimientos hacia los partidos en lugar de sus partidarios tiende a generar una sobreestimación de la polarización (Harteveld, 2021, p. 9), algo que también ocurre cuando se utilizan sentimientos hacia los líderes de los partidos (Comellas, 2022; Kingzette, 2021). En este caso vamos a utilizar los sentimientos de los votantes dado que consideramos, como se ha mostrado en otro lugar (Torcal y Comellas, 2022b), que su utilización es más válida para medir la polarización afectiva desde el punto de vista teórico y empírico.

III. La polarización afectiva en Argentina en 2021

El sistema de partidos argentino está dominado por una fractura política, conocida como “la grieta” y que constituye una expresión utilizada para denominar la división entre kirchneristas y antikirchneristas (Rodríguez y Touzon, 2019). Esta grieta está protagonizada por los seguidores de dos grandes alianzas electorales que acapararon la mayor parte del apoyo en las últimas elecciones presidenciales y legislativas: Frente de Todos (FdT) y Juntos por el Cambio (JxC). Se trata de dos coaliciones que, pese a su complejidad, diversidad, discrepancias

internas e incluso falta de cohesión programática, están configuradas más allá de un mero acuerdo coyuntural de fuerzas que se encuentra propiciado por la presencia de las PASO (Gallo 2018, 2023).

La primera coalición, el FdT (2019-2023) está formada por el aparato del PJ², el FPV (Frente para la Victoria) o kirchnerismo —liderado por la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK)— la mayoría de los gobernadores peronistas y el Frente Renovador (FR) al que se unieron otros sectores (Gallo, 2023)³. En cualquier caso, esta coalición aglutina diferentes corrientes del peronismo/justicialismo pese a los giros que protagonizaron en las últimas décadas tanto respecto a sus políticas como a sus inestables y cambiantes vínculos que su movimiento sindical (Sidicaro, 2010). A esta coalición actualmente se le asocia a una posición de centro-izquierda, un espacio que claramente ocupa con la llegada y gobierno del kirchnerismo y su retorno a las fuentes históricas del justicialismo y al tejido asociativo que lo sustentaba (Svampa, 2008, p. 5; Rocca Rivarola, 2012).

La segunda se aglutina en torno a Juntos por el Cambio (JxC), una continuación de Cambiemos (2015-2019), conformada por el PRO (Propuesta Republicana), dirigida por Mauricio Macri y que aglutina a sectores neo-liberales, la Coalición Cívica (CC) que es una escisión tardía de la histórica Unión Cívica Radical (UCR) y la propia UCR (Gallo, 2023), cuya presencia ya está muy debilitada aunque con cierta presencia organizacional fundamentalmente en el interior (Vommaro, 2016, p. 10; Vommaro et al., 2015). Por tanto, es una coalición política de derechas (Del Cogliano y Varetto, 2016; Sendra y Ortiz, 2022) que aglutina a los principales actores opositores que quieren enfrentarse al “kirchnerismo” (Cachés, 2023).

A los lados de dichas coaliciones se encuentran pequeños partidos con apoyos muy residuales. A la izquierda de la FdT está la coalición de partidos de izquierda revolucionaria, anticapitalistas y trotskistas Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT). En el extremo

² El FPV/kirchnerismo coexiste (y en virtud de ese acuerdo llegó al poder en 2019) con el llamado "pejostismo", que representa el sector más ultraconservador y tradicional del peronismo, considerado parte esencial del aparato del PJ Justicialismo. De ahí que haya autores que defiendan que es cuestionable que el Justicialismo represente de manera tan clara a los sectores de la izquierda ideológica (Sidicaro, 2010).

³ Estos sectores son: el Movimiento Evita, Proyecto Sur, el partido Somos y dos partidos radicales, el Movimiento Nacional Alfonsinista y el Partido de la Concertación FORJA. También hay tres partidos comunistas: el PC, PC (Congreso Extraordinario) y el Partido del Trabajo y del Pueblo. También integran la coalición la Unidad Socialista para la Victoria, el Partido Solidario y Nuevo Encuentro, entre otras fuerzas políticas (Gallo, 2023).

opuesto del espectro ideológico, tenemos al recién fundado La Libertad Avanza (LA), un partido libertario, anti-casta y conservador que algunos analistas sitúan cerca de la derecha radical (Cruz Olmeda y Soto Licea, 2021).

Pero ¿en qué medida existe una importante polarización afectiva entre los partidarios de estas coaliciones y partidos? ¿Cómo evolucionó la misma durante las semanas en las que transcurrieron las elecciones de 2021? Para empezar, la Tabla 1 muestra las medias del periodo por olas y por partidos. Como podemos observar, los niveles medios de polarización debido a la hostilidad hacia los otros grupos (polarización intergrupo: 7,52) y la que se produce como consecuencia de la afinidad hacia el propio grupo son muy semejantes (polarización intragrupo 7,47). Ahora bien, esta apreciación cambia si observamos estos datos desde un punto de vista comparado. Los datos de este mismo estudio en Chile (Comellas y Torcal 2023), muestran que la polarización en ese país, no sólo son más bajas como media (4,88), sino que esto además se debe a la relativa baja hostilidad entre grupos (6,47); es decir, un punto inferior como media respecto a la Argentina. Esto contrasta con la elevada afinidad que existe en ese país con el grupo de partidistas propios (7,81), mostrando un patrón mucho más común que se da en el resto de los países de este estudio. Por tanto, aunque estamos hablando de niveles relativamente considerables de polarización afectiva en todos estos casos, el argentino muestra que la polarización es más elevada en este país como consecuencia principalmente de la hostilidad hacia los “otros partidistas” y no tanto a la afinidad con los propios votantes, como ocurre, por ejemplo, en Chile y en otros países (Comellas y Torcal, 2023). Esto confirma la presencia significativa de la llamada “grieta” argentina (Rodríguez y Touzon, 2019).

Tabla 1. Niveles de polarización afectiva en Argentina por partidos/coaliciones (2021-2022)

	Polarización afectiva total	Polarización afectiva intragrupo	Polarización afectiva intergrupo	Número de observaciones
Media del período (2021-2022)	5,22 (2,50)	7,47 (1,60)	7,52 (1,53)	611
Medias por olas				
Octubre 2021	4,54 (3,24)	6,91 (2,15)	7,52 (2,17)	1003
Diciembre 2021	5,20 (2,91)	7,36 (1,88)	7,60 (1,79)	932
Febrero 2022	4,66 (2,97)	7,33 (2,06)	7,03 (1,94)	731
Por partidos/coaliciones				
Frente de Todos (FdT)	5,91 (2,80)	8,02 (1,67)	7,33 (1,66)	170
Juntos por el Cambio (JxC)	5,11 (2,54)	7,34 (1,54)	7,59 (1,56)	284
Frente de Izquierda y de Trabajadores (FIT)	3,77 (2,54)	6,90 (1,93)	6,56 (1,11)	37
Avanza Libertad y Libertad Avanza (LA)*	4,95 (1,86)	7,18 (1,33)	7,38 (1,25)	120

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos TRI-POL (Argentina).

*En estas elecciones estos dos partidos han ido por separado. De todos modos, la Avanza Libertad que se presenta fundamentalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires también la integraba Javier Milei, líder de Libertad hasta que éste confirmó en diversos medios que competiría por separado de José Luis Espert, el líder de Avanza Libertad. Sin embargo, por el escaso número de casos, hemos decidido mantenerlas juntas para el análisis.

Por olas, parece, como ya se ha observado en otros estudios sobre elecciones y polarización afectiva (Hernández, Anduiza y Rico, 2021; Huddy, Mason y Aarøe, 2015), que ésta alcanzó su momento más álgido (5,20) como consecuencia del proceso electoral que tuvo lugar durante la segunda ola de noviembre-diciembre, algo apreciable tanto en la polarización o afinidad intragrupo como con la hostilidad intergrupo. Por coaliciones/partidos, podemos decir que la polarización sigue acumulándose en las coaliciones partidistas mayoritarias (FdT y JxC) y no en los nuevos partidos más extremos, a excepción de la hostilidad hacia los otros partidarios de LA. Sin embargo, hay diferencias entre ellos. Mientras que los partidarios de JxC y LA muestran la pauta general de mayor hostilidad hacia el otro que de afinidad hacia el propio grupo, los de FdT y FIT es a la inversa.

Aprovechando que tenemos datos de panel, vamos también a observar la media de los cambios individuales en los niveles de polarización en el periodo bajo estudio. En concreto, la Tabla 2 muestra el cambio medio individual entre olas y por partidos/coaliciones. Para empezar, parece que a primera vista el cambio medio fue pequeño, y que, como vimos con las medias agregadas, aumentó durante el proceso electoral (entre primera y segunda ola) y luego disminuyó (entre la segunda y tercera). Sin embargo, las desviaciones típicas son muy elevadas, lo que quiere decir que el cambio en los niveles de polarización individual fue muy importante entre muchos de los entrevistados.

Tabla 2. Cambio individual medio en la polarización afectiva por partidos/coaliciones en Argentina (2021-2022)

	Polarización afectiva total	Polarización afectiva intragrupo	Polarización afectiva intergrupo	Número de observaciones
Cambio media del período (2021-2022)	0,06 (2,78)	0,21 (2,01)	-0,24 (2,13)	1461
Cambio medio por olas				
Octubre 2021-Diciembre 2021	0,84 (2,81)	0,57 (2,10)	0,11 (2,21)	779
Frente de Todos (FdT)	0,56 (2,90)	-0,04 (1,79)	0,57 (2,60)	220
Juntos por el Cambio (JxC)	0,87 (2,88)	0,55 (2,04)	0,17 (2,05)	416
Frente de Izquierda y de Trabajadores (FIT)	0,55 (2,32)	0,26 (1,90)	0,19 (1,86)	61
Avanza Libertad y Libertad Avanza (LA)	1,59 (2,4)	2,58 (2,18)	-1,53 (1,98)	82
Diciembre 2021-Febrero 2022	-0,81 (2,46)	-0,21 (1,79)	-0,64 (1,96)	682
Frente de Todos (FdT)	-0,59 (2,59)	0,05 (1,88)	-0,62 (1,94)	185
Juntos por el Cambio (JxC)	-1,05 (2,59)	-0,37 (1,88)	-0,70 (1,94)	307
Frente de Izquierda y de Trabajadores (FIT)	-0,47 (1,82)	-0,34 (1,37)	-0,21 (1,67)	43
Avanza Libertad y Libertad Avanza (LA)**	-0,71 (2,16)	-0,17 (1,64)	-0,68 (1,85)	147

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos TRI-POL (Argentina).

*En estas elecciones estos dos partidos han ido por separado. De todos modos, Avanza Libertad que se presenta fundamentalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires también la integraba Javier Milei, líder de Libertad Avanza hasta que éste confirmó en diversos medios que competiría por separado con José Luis Espert, el líder de Avanza Libertad. Por el escaso número de casos en la muestra, hemos decidido mantenerlas juntas para el análisis.

Por partidos, estos cambios medios, sin embargo, presentan algunas variaciones, destacando dos cosas. Primero, los partidarios de LA en la segunda ola son causantes de un aumento de la polarización que se debe a un incremento considerable de la afinidad con su partido (y que va acompañado de un descenso de su hostilidad hacia los otros)⁴. Como han demostrado Comellas y Torcal (2021), este es un primer paso hacia una creciente polarización afectiva en los escenarios en donde surge un partido desafiante de extrema derecha. Segundo, el aumento de la hostilidad hacia los otros en este periodo es atribuible sobre todo a JxC (0,17 de media) y al FIT (0,19 de media). El segundo periodo (de la ola segunda a la tercera) se caracterizó, en cambio por una disminución generalizada de la polarización, típica tras una convocatoria electoral. Este descenso fue una pauta común para todos los partidos/coaliciones y se dio en mayor medida con la hostilidad hacia los otros partidarios.

¿Pero qué relación tienen todas estas pautas con el grado de polarización ideológica? Y ¿Qué efecto ha jugado el tradicional conflicto generado en torno al Justicialismo que ha marcado las pautas tradicionales de la competencia partidista en Argentina? Vamos a dedicar el resto de este artículo a dar respuesta a estas cuestiones.

IV. Polarización afectiva, ideología y populismo

En los últimos años, un número creciente de estudios han apuntado que, en contextos multipartidistas, los ciudadanos suelen mostrar combinar sentimientos positivos o negativos hacia los distintos partidos conformando diferentes bloques afectivos que tienden a relacionarse con clivajes ideológicos y sociales (Huddy, Bankert y Davies, 2018; Kekkonen y Ylä-Anttila, 2021; Kekkonen et al., 2022; Reiljan y Ryan, 2021). Sin embargo, nuestra comprensión de los factores y las dinámicas que lo impulsan en sistemas multipartidistas fragmentados es aún escasa.

Hay dos categorías políticas principales con las que las personas desarrollan vínculos afectivos que les ayudan a organizar y comprender su entorno político: partidismo e ideología (Vegetti y Širinić, 2019). En el contexto del bipartidismo estadounidense, las identidades partidistas e ideológicas se superponen en gran medida: ser demócrata es prácticamente

⁴ En este caso son aquellos que han cambiado sus preferencias hacia este grupo de votantes desde la primera a la segunda y tercera ola; en la primera no se midieron los sentimientos hacia los votantes de ese partido. Por tanto, puede asumirse que estos entrevistados son nuevos votantes de LA que cambiaron sus preferencias con la aparición electoral de esta coalición.

sinónimo de ser liberal (progresista), mientras que ser republicano es casi equivalente a ser conservador (Levendusky, 2009). De esta manera, la identidad partidista tiende a ser el principal factor que influye en las percepciones y comportamientos políticos (Heit y Nicholson, 2010). Sin embargo, en los sistemas multipartidistas, la misma ideología suele englobar diferentes categorías partidistas y es posible que algunas personas no se identifiquen tanto con un partido en particular como con una etiqueta ideológica (véase por ejemplo, Garry, 2007), convirtiéndola en una identidad suprapartidista. De hecho, tradicionalmente se ha argumentado que la ideología es el principal impulsor de las preferencias y el comportamiento de los votantes de los partidos en muchas democracias contemporáneas (Thomassen, 2005), incluido en la región Latinoamérica (Zechmeister y Corral, 2013, Singer, 2016) lo que conduce a una bipolarización del conflicto político en términos ideológicos entre la “izquierda” y la “derecha”.

Esto podría ser porque las personas identificadas con estas etiquetas pueden tender a categorizar a las personas como grupos internos y externos en función de su adscripción ideológica. Además, pueden contribuir a acentuar las similitudes entre votantes pertenecientes a un mismo bloque ideológico y las diferencias entre simpatizantes de bloques diferentes. Como han demostrado recientemente Vegetti y Širinić (2019), cuando la distinción entre izquierda y derecha tiene un fuerte componente identitario en un entorno político dado, las personas están mejor preparadas para discriminar entre partidos que pertenecen a diferentes bloques ideológicos y tienden a sobredimensionar la distancia que existe entre ellos y los partidos que pertenecen al grupo ideológico opuesto. Por el contrario, estos mismos ciudadanos tienden a percibir a los partidos que se encuentran dentro de bloque ideológico propio de una manera más próxima. En línea con esta argumentación, esperamos que los individuos con altos niveles de identidad ideológica tiendan a expresar sentimientos mucho más polarizados hacia los votantes de los partidos del otro lado del espectro ideológico; es decir, la identidad ideológica podría ser responsable de la distancia afectiva entre los partidarios de ambos bloques ideológicos, dando lugar a la conformación de una polarización afectiva de tipo bipolar. La primera hipótesis, por tanto, es la siguiente:

H1. La identidad ideológica se asocia positivamente con la distancia afectiva entre los dos bloques que articulan el conflicto político en la Argentina.

Tomar posiciones extremas o radicales sobre temas de política destacados también puede estar asociado con la polarización afectiva bipolar. Sabemos que las actitudes extremas hacia cuestiones políticas destacadas y/o posiciones extremas en la escala izquierda-derecha se asocian positivamente con la animosidad entre bloques ideológicos en sistemas multipartidistas (Huddy et al., 2018; Reiljan y Ryan, 2021; Wagner, 2021). Este podría ser el caso de Argentina como acaba de mostrar un estudio reciente (Sendra y Ortiz, 2022). Estudios recientes en sistemas de partidos fragmentados muestran que la evaluación de los ciudadanos de los “otros” partidos y de sus partidarios se vuelve gradualmente más fría a medida que crece la distancia ideológica con un grupo partidista, lo que sugiere que la ideología entendida como un sistema de creencias tiende a empujar a los ciudadanos a evaluar a los partidarios no tanto basados en la presencia de bloques ideológicos (izquierda y derecha), sino como consecuencia de que se encuentran más radicalizados respecto de un conjunto de temas de gran relevancia en la agenda política (Harteveld, 2021; Van Erkel y Turkenburg, 2022). Sin embargo, nosotros esperamos que este efecto sea significativamente más débil que con la identidad ideológica, porque el posicionamiento individual respecto de dichos problemas carece del componente de vinculación identitaria y emocional que permite a los ciudadanos clasificar diferentes objetos en grupos claramente definidos y acentuar las diferencias entre ellos. Por lo tanto, la segunda hipótesis es la siguiente:

H2. La identidad ideológica está más fuertemente asociada con la distancia afectiva entre los dos bloques que compiten en la arena política argentina que con la creciente radicalización sobre determinados temas centrales en la agenda política.

Ahora bien, es cierto que, en América Latina, la mayoría de los estudios han argumentado que los partidos tienden a no diferenciarse de sus rivales en términos ideológicos y programáticos, por lo que los votantes eligen partidos y candidatos más sobre la base de sus características personales que sobre la ideología y los temas (Mainwaring y Torcal, 2006; Roberts, 2002). Además, los niveles de polarización ideológica del sistema de partidos y la medida en que el posicionamiento ideológico de los votantes predice sus opciones electorales difieren entre los países latinoamericanos y dentro de ellos a lo largo del tiempo (Moraes, 2015; Singer, 2016). De hecho, Argentina se encuentra entre los países con bajos niveles de polarización ideológica de las élites, y el significado atribuido a las etiquetas de izquierda y derecha por parte de sus ciudadanos es bastante heterogéneo, poco vinculado a los principales partidos y poco relevante políticamente (Brussino et al., 2016; Zechmeister,

2006; Zechmeister y Corral, 2013), lo que sugiere que la importancia de las categorías de izquierda y derecha entre los argentinos (es decir, la medida en que esta categorización sirve como base para la autoconcepción y la percepción de los partidos y sus votantes) puede ser particularmente débil en este país en comparación con otros como por ejemplo en Chile (Hogg y Smith, 2007).

Esta característica del caso argentino podría ser consecuencia de la presencia de un partido de gran tradición, el Justicialista, que posee un marcado discurso populista (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013; Sendra y Llamazares, 2022) en donde han primado más el liderazgo personalista y la ideología y el discurso “populista” en detrimento de los conflictos meramente ideológicos (Calvo y Murillo, 2012; Gervasoni y Tagina, 2019; Schiumerini, 2019; Ratto y Montero, 2015). Algo, por otra parte, presente en democracias en donde existe un partido significativo de marcado tono populista (Fuller et al., 2022). De hecho, como se ha dicho para el caso argentino, uno de los bloques, FdT, aglutina diferentes corrientes del peronismo/justicialismo, pese a los giros que protagonizaron tanto respecto a sus políticas como a sus vínculos que su movimiento sindical (Sidicaro, 2010). En cambio, JxC es una coalición que surgió en 2015 con la clara intención de aglutinar a los principales actores opositores que, como ya se ha dicho, han querido enfrentarse al “kirchnerismo” (Cachés, 2023). Esta disputa generada en torno al Justicialismo en realidad se ha venido reflejando incluso en las elecciones legislativas pese a la creciente fragmentación del sistema de partidos (Ostiguy, 2009; Tagina, 2013, p. 196; Tagina, 2018, p. 42). Por lo tanto, la tercera hipótesis es la siguiente:

H3. La identidad con el justicialismo y sus seguidores está más fuertemente asociada con la distancia afectiva entre los dos bloques de competición que con la identidad ideológica o la radicalización sobre determinados temas de la agenda pública.

V. Datos y operacionalización

El conjunto de datos TRI-POL comprende una encuesta de panel en línea de tres olas realizada en Argentina con su población en edad de votar (Torcal et al., 2023). Se aplicó un método de muestreo no probabilístico por cuotas, asegurando que la muestra refleje las características de la población general en términos de región de residencia, género y edad. Para probar H1, H2 y H3, estimados un modelo OLS con los datos de la tercera ola del panel, que es la que

contiene los sentimientos hacia estas dos grandes coaliciones y hacia los otros partidos más minoritarios de ambos lados del espectro ideológico y las variables necesarias para el análisis. Desafortunadamente, la primera ola no incluye la escala del termómetro de sentimientos hacia los votantes de LA, un partido de extrema derecha relevante que surgió muy recientemente. De todos modos, para dar mayor solidez y validez a este análisis y comprobar el efecto de polarización que se produce durante la campaña electoral, también hemos estimado un modelo de dobles efectos fijos (individual y ola) con la primera y tercera ola, si bien en este caso la variable dependiente son los sentimientos afectivos hacia JxC y FdT, ya que, como se ha dicho la batería de sentimientos hacia los votantes de la primera ola no incluía LA. En este modelo longitudinal no se pudo, en cambio, incluir la segunda ola, dado que no contienen los indicadores sobre posicionamientos sobre determinados temas.

A. Variable dependiente: Distancia afectiva entre bloques ideológicos

La variable dependiente, distancia afectiva entre bloques ideológicos, se construye a partir de escalas de termómetros de sentimientos hacia los votantes de los principales partidos de cada país, que van de 0 (sentimientos negativos) a 100 (sentimientos positivos). Se obtuvo calculando, en primer lugar, los sentimientos medios hacia los votantes de las coaliciones pertenecientes al bloque de izquierda y al bloque de derecha, respectivamente. Luego, calculamos la raíz cuadrada de la distancia al cuadrado entre los sentimientos medios hacia los votantes de su propio bloque ideológico y los sentimientos medios hacia los votantes del otro bloque. La variable resultante puede oscilar entre 0 y 100. Posteriormente, se ha generado una segunda variable dependiente que simplemente se realiza mediante la misma operación, pero con los sentimientos de los votantes de FdT y JxC, y sus valores también se mueven entre 0 y 100. Por tanto, vamos a estimar dos modelos con dos variables dependientes distintas, aunque muy correlacionadas. La segunda, además, se utilizó para el modelo longitudinal de dobles efectos fijos.

B. Identidad ideológica

Para medir nuestra variable independiente clave, la identidad ideológica, utilizamos dos preguntas realizadas a los encuestados su nivel de identificación con las etiquetas ideológicas de "izquierda" y "derecha". Específicamente, la pregunta es la siguiente: "¿Qué tanto se identifica con las siguientes etiquetas políticas/ideológicas [izquierda/derecha]?". Los

encuestados tenían cuatro opciones de respuesta: “nada”, “un poco”, “algo” y “mucho”. Calculamos la raíz cuadrada de la distancia entre las dos identidades. La variable resultante, que va de 0 a 3, captura hasta qué punto los encuestados se identifican con una de las etiquetas frente a la otra. Específicamente, cuanto mayor es el número mayor es la distancia en la identificación entre ambos bloques.

C. Radicalización ideología basada en problemas

La ideología basada en problemas se puede operacionalizar por el extremismo respecto de diferentes temas de relevancia (Mason 2018a, 2018b). Aprovechamos el hecho de que el conjunto de datos de TRI-POL incluye escalas de opinión sobre seis temas políticos destacados (en las olas primera y tercera). Por un lado, construimos la media de tres escalas que combinan el posicionamiento sobre estos temas: posicionamiento socio-económico (intervención estatal en la economía y provisión de servicios públicos), en inmigración (asimilación cultural de los migrantes y nivel de inmigración deseado) y en el conflicto cultural (matrimonio entre personas del mismo sexo y derecho al aborto). Posteriormente, se ha calculado la distancia absoluta (raíz cuadrada de la distancia al cuadrado) respecto de la media generando una escala compuesta que va desde el 0 al 7 en algunas de ellas; es decir, cuanto mayores son los valores de esta variable, más extremas o radicales son las posiciones promedio de los encuestados respecto de estos temas.

D. Polarización respecto del justicialismo/peronismo

La identificación respecto del justicialismo/peronismo se ha construido partiendo de una escala de sentimientos de 0 a 100 respecto del “justicialismo”. Para ello se ha construido una escala que representa la raíz cuadrada de la distancia al cuadrado con respecto a la indiferencia que es el valor 50 (en la escala aparece como “indiferente”). De este modo se mide el extremismo respecto al conflicto en torno al justicialismo con valores que van del 0 al 50.

También hemos seleccionado algunas variables básicas de control: género, edad, nivel educativo e ingreso subjetivo.

Todas las variables continuas incluidas en el modelo están normalizadas, mientras que el género y los niveles educativos se tratan como variables categóricas. Como se indicó

anteriormente, estos modelos de regresión lineal se realizaron con la tercera ola del mencionado estudio.

Para el modelo de dobles efectos fijos, se han mantenido las variables que están presentes entre la primera y tercera ola; es decir, polarización de identidades ideológicas, radicalización respecto a los conflictos socio-económicos, de inmigración y cultural, y, finalmente, la variable que mide la polarización con respecto al justicialismo.

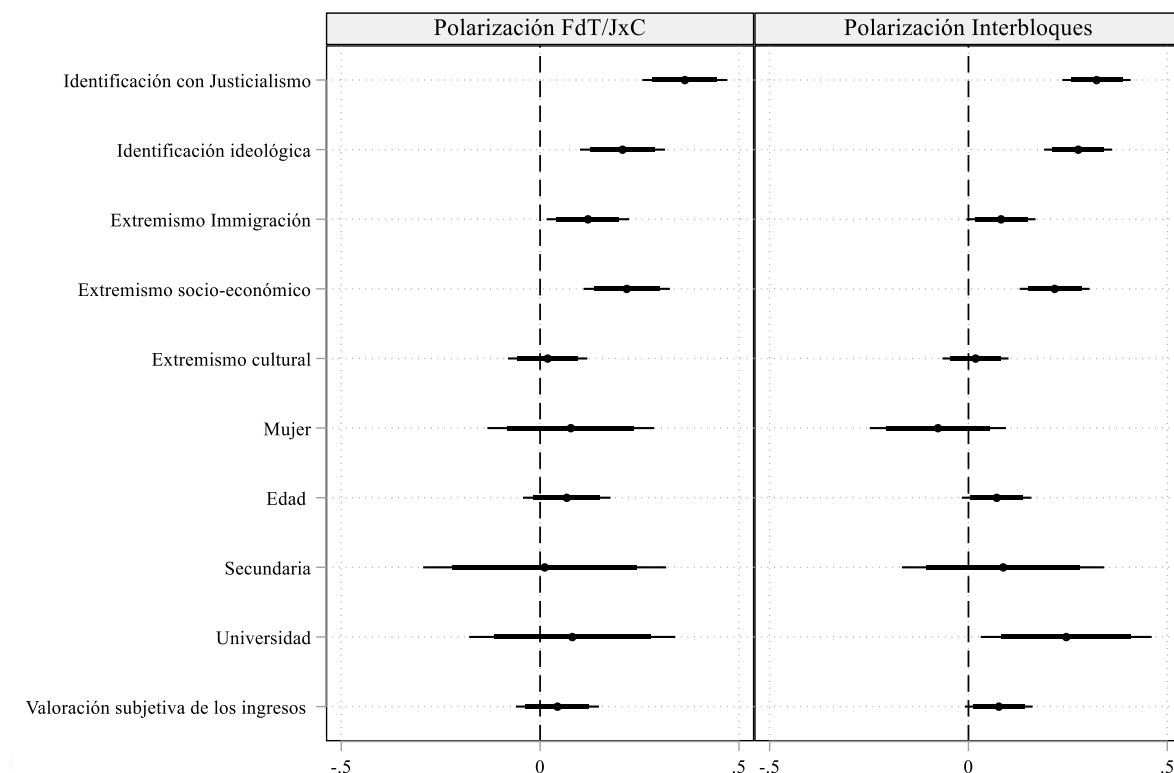
VI. Resultados

El gráfico 1 muestra los efectos marginales (probabilidades predichas) de las variables del modelo lineal con las dos variables dependientes señaladas: polarización entre FdT y JxC ($n=479$ y $R^2: 0,32$) y entre bloques partidistas (JxC/LA vs FdT/FIT) ($n=640$ y $R^2: 0,36$). Como puede apreciarse en el primer modelo la variable significativa con un valor más elevado es la polarización respecto del justicialismo, seguidas de aquellas que miden la identidad ideológica y, por último, el extremismo en temas relacionados con el conflicto socio-económico. Estos resultados confirman las hipótesis H1 y H2, respecto a la importancia de las identidades ideológicas a la hora de explicar la distancia afectiva entre los dos bloques antagónicos. En otras palabras, las identidades ideológicas cuentan para explicar “la creciente grieta” que articula el conflicto político argentino, y lo hace de manera mucho más clara que la radicalización que se haya podido venir produciendo respecto de temas centrales del debate político. En este sentido, el caso argentino se asemeja a lo que acontece en otros sistemas democráticos (Comellas y Torcal, 2023).

Sin embargo, el efecto de las identidades (y sentimientos) generadas en torno al justicialismo cuenta algo más a la hora de explicar la polarización entre las dos coaliciones (JxC y FdT). La diferencia de los coeficientes entre polarización respecto del justicialismo y respecto de las identidades ideológicas no es sólo algo mayor en favor de la primera variable, sino que es claramente significativa ($F(1, 468)=6,71^{***}$), lo que confirma la hipótesis H3 respecto a la importancia mayor del conflicto en torno al justicialismo a la hora de estudiar la polarización afectiva que se genera en torno a estas dos coaliciones electorales, la denominada “grieta”. Estos mismos resultados, sin embargo, no se confirman para el modelo que tiene la variable dependiente la polarización afectiva entre todas las coaliciones (JxC/LA vs FdT/FIT) ya que en este caso la diferencia entre los estimadores de polarización en torno a las identidades

ideológicas y la polarización sobre el justicialismo no es significativa ($F(1, 629)=0,88$). Es decir, el efecto de la ideología crece cuando se trata de explicar la polarización afectiva entre los dos grupos integrados por todos los partidos relevantes, alcanzando la misma importancia a la hora de explicar la disputa entre ellos como el conflicto en torno al justicialismo.

Gráfico 1. Predictores de la polarización afectiva entre grandes coaliciones electorales y bloques partidistas (OLS)

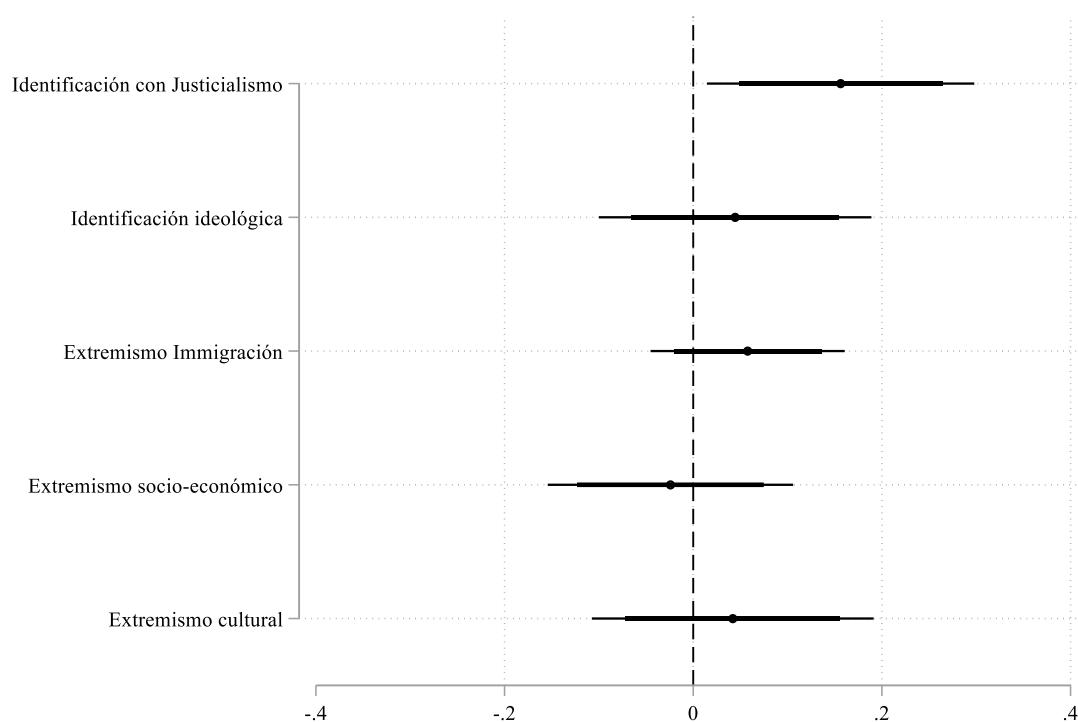


Todos los anteriores resultados evidencian que, pese a la histórica falta de la relevancia de la escala derecha e izquierda en el comportamiento electoral de los argentinos (Brussino et al., 2016; Zechmeister, 2006; Zechmeister y Corral, 2013), hoy por hoy, la polarización afectiva entre los grandes bloques partidistas está muy marcada tanto por la polarización en torno a las identidades izquierda/derecha como por el conflicto histórico en torno a las fobias y afinidades al justicialismo/peronismo (Sendra y Llamazares, 2022), si bien este último es predominante a la hora de explicar la polarización afectiva entre el PdT y JxC. La polarización ideológica medida por la polarización respecto de los grandes temas de debate también contribuye a dicha polarización, especialmente el conflicto socio-económico, algo que también parece reflejarse en el comportamiento electoral de los argentinos en las últimas

elecciones (Sendra y Ortiz, 2022) y que parece tener un efecto condicionante en los procesos de polarización en la región (Sendra y Bohigues, 2022).

Ahora bien, una cosa es explicar las variaciones entre individuos y otra tratar de mostrar con un modelo longitudinal cuáles de estos factores es responsable de la polarización que se produce en cada individuo durante el proceso electoral. Para observar este asunto, hemos estimado como anticipamos, un modelo longitudinal de dobles efectos fijos (individual y olas) cuyos resultados mostramos en el Gráfico 2 (Observaciones: 1297; individuos: 884, overall R^2 : 0,20; Rho: 0,65). En este gráfico se muestra que el cambio medio respecto del conflicto en torno a la polarización del justicialismo es el único capaz de explicar la variación individual temporal en el grado de polarización afectiva respecto al conflicto entre FdT y JxC. Es decir, pese a que las identidades ideológicas tienen un peso cualitativo destacado a la hora de mostrar las diferencias entre individuos respecto de sus “amores y odios” con relación a los dos bloques que configuran la llamada “grieta”, solamente el conflicto en torno a las identidades y fobias con el justicialismo es capaz de explicar la polarización que se genera durante el proceso electoral.

Gráfico 2. Predictores de la polarización afectiva entre FdT y JxC (dobles efectos fijos)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos TRI-POL (Argentina).

VII. Conclusiones

En este artículo se muestra la creciente presencia de la polarización afectiva que se da entre las coaliciones FdT y JxC, denominada la “grieta” argentina (Rodríguez y Touzón, 2019) y trata de explicar que elementos la articulan. En concreto, hemos mostrado que, para el sistema multipartidista de Argentina, caracterizado por su multidimensionalidad en la competencia (Ostiguy, 2009), la ideología, basada en la identidad con las etiquetas “izquierda” y “derecha” está significativa y fuertemente asociada con la distancia afectiva entre los bloques principales que articulan la disputa electoral. Además, nuestro análisis revela que la identidad ideológica aumenta la polarización afectiva bipolar incluso cuando controlamos por el efecto de la confrontación en torno al justicialismo que tanta importancia ha tenido en la historia electoral de este país (Calvo, 2019; Calvo y Murillo, 2012; Gervasoni y Tagina, 2019; Schiumerini, 2019; Ratto y Montero, 2015; Sendra y Llamazares, 2022). Identificarse con una etiqueta ideológica, por lo tanto, parece ser un factor crucial que promueve un tipo bipolar de polarización afectiva que generalmente se ha asociado con consecuencias sociales y políticas bastante negativas (McCoy y Somer, 2019). Todos estos hallazgos están en línea con los encontrados en el contexto de los Estados Unidos (Mason, 2018b). Esta incidencia de la identidad ideológica está por lo general muy por encima de la importancia que sin duda ejercen los conflictos de temas que indudablemente tienen también su efecto en el voto en Argentina (Sendra y Ríos, 2022).

Ahora bien, siendo esto verdad, lo que también muestran estos resultados es la importancia predominante que todavía tiene el conflicto del justicialismo en las “fobias” y “amores” que se despiertan en torno a los dos grandes bloques que articulan el conflicto político en Argentina, algo que se observa con gran nitidez a la hora de explicar la polarización que se generó entre las dos coaliciones (JxC y FdT) durante el proceso electoral que tuvo lugar a finales de 2021. El conflicto propiciado por esta “ideología” (Mudde, 2004; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013) y su conflicto socio-cultural (Ostiguy, 2017), sigue siendo un aspecto fundamental y transversal al conflicto ideológico en este país (Calvo, 2019; Calvo y Murillo, 2012; Gervasoni y Tagina, 2019; Ostiguy, 2009; Schiumerini, 2019; Ratto y Montero, 2015; Sendra y Llamazares, 2022) y también en la polarización afectiva que propicia la formación de dos grandes coaliciones electorales dominantes.

Esta discusión además tiene unas connotaciones comparadas significadas. En contextos multipartidistas, los ciudadanos suelen expresar opiniones positivas hacia más de

un partido y sus seguidores, así como desagrado hacia varios partidos y sus votantes. Sin embargo, muchos de ellos tienden a terminar en dos bloques bien enfrentados (Kekkonen y Ylä-Anttila, 2021; Reiljan y Ryan, 2021). Este artículo contribuye a la comprensión de la polarización afectiva en los sistemas multipartidistas al explorar hasta qué punto la identidad ideológica, una identidad suprapartidista que es prominentemente relevante en la mayoría de los países, tiene la capacidad de polarizar los sentimientos hacia los votantes de los partidos en dos bloques opuestos de izquierda y derecha, incluso en países que hasta recientemente habían mostrado una cierta limitación a la hora de articular los conflictos en términos de izquierda y derecha como Argentina (Brussino et al., 2016; Zechmeister, 2006; Zechmeister y Corral 2013). Hasta ahora, diferentes estudios ubicados en sistemas multipartidistas han explorado el efecto sobre la polarización afectiva de las actitudes extremas hacia temas de política salientes y/o posiciones extremas en la escala izquierda-derecha (Harteveld, 2021; Sendra y Bohigues, 2022; Torcal y Comellas, 2022a; Wagner, 2021), pero sin distinguir entre los componentes de la ideología basados en la identidad y los basados en problemas o comparar su capacidad para promover una forma bipolar de polarización.

La principal implicación de los resultados presentados en el artículo es que la tendencia de los votantes en los sistemas multipartidistas a dividirse en dos bloques afectivos izquierda-derecha no se debe tanto a desacuerdos políticos como a una simple cuestión de identidad. Los ciudadanos que están fuertemente apegados afectivamente a una etiqueta ideológica y una determinada identidad en torno a un conflicto populista latente tienden a verse a sí mismos como pertenecientes a grupos delimitados que se oponen entre sí y, por lo tanto, son menos capaces de lograr compromisos estables en torno a agendas políticas, incluso si de hecho están de acuerdo sobre temas políticos particulares como ya se ha observado en los Estados Unidos (Masón, 2018b). Esta inquietante dinámica puede representar un gran obstáculo para la implementación de políticas necesarias para enfrentar los grandes desafíos económicos, sociales y ambientales que enfrentamos en nuestros sistemas democráticos. Por lo tanto, es necesario continuar explorando posibles medidas para atenuar esta división basada en vínculos afectivos con bloques ideológicos (y el conflicto populista que está adquiriendo una tremenda importancia en muchos sistemas democráticos), como poner mayor énfasis en temas específicos de política en los debates de los partidos políticos y los medios (Miller, 2020), o promover instituciones consensuadas que impulsen partidos para

romper bloques políticos y lograr acuerdos amplios que incluyan un mayor número de actores (Bernaerts, Blanckaert y Caluwaerts, 2022).

Este estudio también presenta algunas limitaciones. En primer lugar, la identidad ideológica se operacionaliza mediante una pregunta de encuesta sobre la medida en que el encuestado se identifica con las etiquetas ideológicas de “izquierda” y “derecha”. Aunque esta es una medida mucho mejor que la clásica escala de autoubicación ideológica para captar la identidad ideológica, podría mejorarse mediante el desarrollo de una escala de múltiples ítems similar a la propuesta por Huddy y otros (2015) para el partidismo expresivo. En segundo lugar, no cabe duda de que este estudio aporta evidencia empírica de la importancia que puede adquirir la creciente polarización en torno al polo populista o antisistema. Sin embargo, es necesario, explorar hasta qué punto los individuos desarrollan vínculos afectivos hacia este “tercer” polo en sistemas, que, a diferencia de Argentina, carecen de una larga presencia latente propiciada por un partido histórico, y que, como ocurre en Europa, suele estar representado por la derecha radical (Kriesi et al., 2008).

Referencias bibliográficas

- Bernaerts, Kamil, Blanckaert, Benjamin y Caluwaerts, Didier (2022). Institutional design and polarization. Do consensus democracies fare better in fighting polarization than majoritarian democracies? *Democratization*, 30 (2), 153-172. DOI: 10.1080/13510347.2022.2117300.
- Boxell, Levi, Gentzkow, Matthew y Shapiro, Jesse M. (2022). Cross-Country trends in affective polarization. *The Review of Economics and Statistics*, online. DOI: 10.1162/rest_a_01160.
- Brussino, Silvia A., Imhoff, Debora S., Paz García, Ana P., Dreizik, Matias A. y Rabbia, Hugo H. (2016). What are left and right in Argentina? Cognitive squemas of citizens from Cordoba. *Trends in Psychology*, 24(4), 1249-1264.
- Cachés, Javier (2023). PASO 2023, ¿a votar con el corazón o con la cabeza?. Recuperado de PASO 2023, ¿a votar con el corazón o con la cabeza? - elDiarioAR.com
- Calvo, Ernesto (2019). Down to the Wire: Argentina's 2015 Campaign. En Noam Lupu, Virginia Oliveros, y Luis Schiumerini (Comps.), *Campaigns and voters in developing democracies. Argentina in comparative perspective* (pp. 53-71). Ann Arbor: Michigan University Press.
- Calvo, Ernesto y Murillo, Maria Victoria (2012). Argentina: The persistence of peronism. *Journal of Democracy*, 23(2), 148-161.
- Carty, Emily B. (2020). I'm with her" or "we're with her"? Personal versus group leader-based identities and types of political participation. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 9(2), 49-79.
- Comellas, Josep Maria (2022). When polarised feelings towards parties spread to voters: The role of ideological distance and social sorting in Spain. *Electoral Studies*, 79, 102525. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2022.102525>
- Comellas, Josep Maria y Torcal, Mariano (2021). Affective roots and consequences of the radical right emergence: the case of VOX in Spain. En Josep Maria Comellas, *Causes and Consequences of Affective Polarisation in Comparative Perspective* (pp. 79-134). Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Comellas, Josep Maria, y Torcal, Mariano (2023). Ideological identity, issue-based ideology and bipolar affective polarization in multiparty systems: The cases of Argentina, Chile, Italy, Portugal and Spain. *Electoral Studies*, 83, 102615. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2023.102615>
- Cruz, Facundo (2019). *Socios, pero no tanto. Partidos y coaliciones en la Argentina (2003-2015)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cruz Olmeda, Juan Cruz y Soto Licea, Julio Cesar (2021). Las elecciones primarias en Argentina en 2021: ¿anticipo de un cambio de rumbo? *Revista Elecciones*, 20 (22), 375-388.
- Del Cogliano, Natalia y Varetto, Carlos (2016). Las elecciones subnacionales de 2015 en Argentina: Estabilidad con cambio. *Revista Uruguay de Ciencia Política* 25(1), 131-149.
- Fuller, Sam, Horne Will, Adams James y Gidron Noam (2022). Populism and the Affective Partisan Space in Eight European Publics: Evidence from a Cross-National Survey. *Frontiers in Political Science*, 1-12, doi: 10.3389/fpos.2022.984238

- Gallo, Adriana (2018). La larga agonía de un Radicalismo en crisis. Adaptación, rupturas y doblegaje de la UCR en la era macrista. *Colección*, (28), 117-164.
- Gallo, Adriana (2023). ¿Coaliciones electorales exitosas y coaliciones de gobierno fracasadas? un análisis de los efectos de las paso (primarias abiertas simultáneas y obligatorias) sobre la conformación de alianzas de poder en argentina. En Estévez Rubin de Celis, Juan Ignacio y Quilici, Federico (Comps). *Gobernabilidad y Coaliciones de Gobierno*. En prensa.
- Garry, John (2007). Making 'party identification' more versatile: Operationalising the concept for the multiparty setting. *Electoral Studies*, 26 (2), 346-358.
- Gervasoni, Carlos, y Tagina, Maria Laura (2019). Explaining support for the incumbent in presidential elections. En Noam Lupu, Virginia Oliveros, y Luis Schiumerini (Comps.), *Campaigns and voters in developing democracies: Argentina in comparative perspective* (pp. 114-135). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Gidron, Noam, Adams, James y Horne, Will (2020). *American affective polarization in comparative perspective (Elements in American Politics)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gidron, Noam, Adams, James, y Horne, Will (2023). Who dislikes whom? Affective polarization between pairs of parties in western democracies. *British Journal of Political Science*, 53(3), 997-1015. doi:10.1017/S0007123422000394.
- Gidron, Noam, Sheffer, Lior y Mor, Guy (2022). Validating the feeling thermometer as a measure of partisan affect in multi-party systems. *Electoral Studies*, 80 (102542), 1-9.
- Harteveld, Eelco (2021). Fragmented foes: Affective polarization in the multiparty context of the Netherlands. *Electoral Studies* 71 (102332), 1-16. doi:10.1016/j.electstud.2021.102332,
- Heit, Evan y Nicholson, Stephen P. (2010). The opposite of republican: Polarization and political categorization. *Cognitive Science*, 34, 1503-1516.
- Hernandez, Enrique, Anduiza, Eva y Rico, Guillem (2021). Affective polarization and the salience of elections. *Electoral Studies*, 69 (102203f).
- Hogg, Michael A. y Smith, Joanne R. (2007). Attitudes in social context: A social identity perspective. *European Review of Social Psychology*, 18(1), 89-131.
- Huddy, Leonie (2003). Group identity and political cohesion. En Leonie Huddy, David O. Sears y Jack S. Levy (Comps.), *Oxford Handbook of Political Psychology* (pp. 511-558). Oxford: Oxford University Press.
- Huddy, Leonie, Bankert, Alexa y Davies, Caitlin (2018). Expressive versus instrumental partisanship in multiparty European systems. *Advances in Political Psychology*, 39 (S1), 173-199.
- Huddy, Leonie, Mason, Lilliana y Aarøe, Lene (2015). Expressive partisanship: Campaign involvement, political emotion, and partisan identity. *American Political Science Review*, 109 (1), 1-17.
- Iyengar, Shanto, Lelkes, Yphtach, Levendusky, Matthew, Malhotra, Neil y Westwood, Sean J. (2019). The origins and consequences of affective polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22, 129-146.

- Iyengar, Shanto, Sood, Gaurav y Lelkes, Yphtach (2012). Affect, not ideology: A social identity perspective on polarization. *Public Opinion Quarterly*, 76 (3), 405-431.
- Kekkonen, Arto, Suuronen, Aleks, Kawecki, Daniel y Strandberg, Kim (2022). Puzzles in affective polarization research: Party attitudes, partisan social distance, and multiple party identification. *Frontiers in Political Science*, online. DOI: 10.3389/fpos.2022.920567.
- Kekkonen, Aarto y Ylä-Anttila, Tuomas (2021). Affective blocs: Understanding affective polarization in multiparty systems. *Electoral Studies*, 72, 102367, 1-12.
- Kingzette, Jon (2021). Who do you loathe? Feelings toward politicians vs. ordinary people in the opposing party. *Journal of Experimental Political Science*, 8 (1), 75-84.
- Kriesi, Hanspeter., Grande, Edgar, Lachat, Romain, Dolezal, Martin, Bornschie, Simon, y Frey, Thimoteos (2008). *West European politics in the age of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leiras, Marcelo (2007). *Todos los caballos del Rey: la integración de los partidos y el gobierno democrático 1995- 2003*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Levendusky, Matthew (2009). *The partisan sort: How liberals became democrats and conservative became republicans*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano (2006). Party System institutionalization and party system theory after the third wave of democratization. En Katz, Richard S. y Crotty, William (Comps.), *Handbook of Party Politics* (pp. 204-227). California: SAGE Publications Ltd.
- Mason, Lilliana (2018a). *Uncivil agreement: How politics became out identity*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mason, Lilliana (2018b). Ideologues without issues: The polarizing consequences of ideological identities. *Public Opinion Quarterly*, 82(S1), 866-887.
- McCoy, Jennifer y Somer, Murat (2019), Towards a theory of pernicious polarization and how it harms democracies: Comparative evidences and possible remedies. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 681 (1), 234-271.
- Miller, Luis (2020). Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas. *EsadeEcPol Insight*, 18. <https://dobetter.esade.edu/es/polarizacion-espana>.
- Moraes, Juan Andrés (2015). The electoral basis of ideological polarization in Latin America. *Kellogg Institute for International Studies Working Papers*, 403. <https://kellogg.nd.edu/documents/1721>.
- Mudde, Cas (2004). The populist zeitgeist. *Government and opposition*, 39 (4), 541-563.
- Mudde, Cas, y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2013). Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition*, 48 (2), 147-174. <https://doi.org/10.1017/gov.2012.11>
- Ostiguy, Pierre (2009). Argentina's double political spectrum: party system, political identities, and strategies, 1944-2007. *Kellogg Institute for International Studies Working Papers*, 361.

- Ostiguy, Pierre (2017). A socio-cultural approach. En Kaltwasser, Cristóbal R., Taggart, Paul A., Ochoa Espejo, Paulina y Ostiguy, Pierre (Comps.), *The Oxford handbook of populism* (pp. 73-97). Oxford: Oxford University Press.
- Ratto, María Celeste y Montero, José Ramón (2015). El comportamiento electoral de los argentinos: algunas claves de las elecciones presidenciales de 2007. En Helcimara Telles y Alejandro Moreno (Comps.), *El votante latinoamericano. Comportamiento electoral y comunicación política* (pp. 79-112). México: Centro de Estudios Electorales y de Opinión Pública.
- Reiljan, Andres (2020). Fear and loathing across party lines' (also) in Europe: Affective polarisation in European party systems. *European Journal of Political Research*, 59, 376-396.
- Reiljan, Andres y Ryan, Alexander (2021). Ideological tripolarization, partisan tribalism and institutional trust: The foundations of affective polarization in the Swedish multiparty system. *Scandinavian Political Studies*, 44 (2), 195-219.
- Rocca Rivarola, Dolores (2012). Las bases de sustentación activa del gobierno kirchnerista. Condiciones al interior del oficialismo en la mirada de justicialistas y transversales. En Cheresky, Isidoro y Annunziata, Rocío (Comps.), *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina* (pp. 89-130). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Roberts, Kenneth M. (2002). Social Inequalities Without Class Cleavages in Latin America's Neoliberal Era. *Studies in Comparative International Development*, 36 (4), 3-33.
- Rodríguez, Martín y Touzon, Pablo (2019). *La grieta desnuda. El macrismo y su época*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Schiumerini, Luis (2019). Macri's mandate structural reform or better performance? En Noam Lupu, Victoria Oliveros, y Luis Schiumerini (Comps.), *Campaigns and voters in developing democracies: Argentina in comparative perspective* (pp. 136-161). Ann Arbor: Michigan University Press.
- Segovia, Carolina (2022). Affective polarization in low-partisanship societies. The case of Chile 1990-2021. *Frontiers in Political Science*, 141. DOI: 10.3389/fpos.2022.928586.
- Sendra, Mariana, y Bohigues, Asbel (2022). Presidential approval, tolerant attitudes, and economic performance: The case of Latin America. *Political Studies Review*, 14789299221109473.
- Sendra, Mariana y Llamazares, Ivan (2022). The reversal of populism. Assessing the explanatory power of the ideational approach in contemporary Argentina. *International Political Science Review*, 44(3) 01925121211044924.
- Sendra, Mariana y Ortiz, Pablo (2022). Can Argentines be programmatic voters? Assessing the influence of policy preferences in Argentine coalitions using the propensity to vote. *Revista de Ciencia Política*, 42(3), 301-315.
- Sidicaro, Ricardo (2010). *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-1955 / 1973-1976 / 1989-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Singer, Matthew (2016). Elite polarization and the electoral impact of left-right placements: Evidence from Latin America, 1995-2009. *Latin American Research Review*, 51 (2), 174-194.

- Somer, Murat, McCoy, Jennifer L., y Luke, Russell E. (2021). Pernicious polarization, autocratization and opposition strategies. *Democratization*, 28 (5), 929-948.
- Svampa, Maristella Noemi (2008). Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008) Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de Desarrollo. *Observatorio Social de América Latina*, 24 (12), 131-178.
- Tagina, María Laura (2013). Argentina 2011: Fragmentación opositora y reelección presidencial. En Alcántara, Manuel y Tagina María Laura (Comps.), *Procesos políticos y electorales en América Latina (2010-2013)* (pp. 175-199). Buenos Aires: Eudeba.
- Tagina, María Laura (2018). Argentina, kirchnerismo y después: la alternancia electoral de 2015. En Alcántara, Manuel; Buquet Daniel y Tagina María Laura (Comps.), *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de ciclo* (pp. 21-45). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Tajfel, Henri y Turner, John C. (1979). The social identity theory of intergroup behavior. En John T. Jost y Jim Sidanius (Comps.), *Re Edited in political psychology. Key readings in social psychology* (pp. 276-293). Nueva York: Psychology Press.
- Thomassen, Jacques (Comp.) (2005). *The European voter: a comparative study of modern democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Torcal, Mariano, Emily Carty, Josep Maria Comellas, Oriol J. Bosch, Zoe Thomson, y Danilo Serani (2023). The dynamics of political and affective polarisation: Datasets for Spain, Portugal, Italy, Argentina, and Chile (2019-2022). *Data in Brief* 48, 109219, <https://doi.org/10.1016/j.dib.2023.109219>
- Torcal, Mariano y Comellas, Josep Maria (2022a). Affective polarisation in times of political instability and conflict. Spain from a comparative perspective. *South European Society and Politics*, 27 (1), 1-26.
- Torcal, Mariano y Comellas, Josep Maria (2022b). Affective polarization as a product of partisan social identity: a proposal for a new comparative indicator. Trabajo presentado en el Annual Conference of the European Political Science Association (EPSA), Praga, Junio 23-25.
- Van Erkel, Patrick F. A. y Turkenburg, Emma (2022). Delving into the divide: how ideological differences fuel out-party hostility in a multi-party context. *European Political Science Review*, 14, 386-402.
- Vegetti, Federico y Širinić, Daniela (2019). Left-right categorization and perceptions of party ideologies. *Political Behavior*, 41, 257-280.
- Vommaro, Gabriel (2016). Unir a los argentinos» El proyecto de «país normal» de la nueva centroderecha en Argentina. *Nueva Sociedad*, (261), 4-12.
- Vommaro, Gabriel, Morresi, Sergio, y Belloti, Alejandro (2015). *Mundo Pro: anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Wagner, Markus (2021). Affective polarization in multiparty systems. *Electoral Studies*, 69, Article 102199.
- West, Emily A. y Iyengar, Shanto (2020). Partisanship as a social identity: Implications for polarization. *Political Behavior*, 44, 807-838. doi:10.1007/s11109-020-09637-y

Zechmeister Elizabeth J. (2006). What's left and who's right? A Q-method study of individual and contextual influences on the meaning of ideological labels. *Political Behavior*, 28, 151-173.

Zechmeister, Elizabeth J. y Corral, Margarita (2013). Individual and contextual constraints on ideological labels in Latin America. *Comparative Political Studies*, 46 (6), 675-701.